

sis. La doctrina moderna es consoladora. La heredo-tuberculosis y las predisposiciones á la tuberculosis están inscritas entre los males evitables.

La heredo-tuberculosis se manifiesta de dos maneras: 1ª *Herencia de la semilla* ó sea la trasmisión del bacilo al feto; 2ª *Herencia del terreno* ó sea la herencia distrofiante.

La herencia de la semilla es rarísima. La mayor parte de los casos observados son de penetración por vía placentaria, sea durante la vida intrauterina, sea en el momento del alumbramiento.

La herencia del terreno se observa, en cambio, con frecuencia alarmante. Las distrofias de origen tuberculoso son incontables: monstruosidades, infantilismo, enclenquismo, malformaciones de las vísceras (corazón, pulmones, riñones, hígado, etc.), lesiones nerviosas, óseas, etc.

Fuera de la herencia tuberculosa propiamente dicha, hay otras predisposiciones que no deben ser desatendidas: unas de éstas son nativas (tipo rubio-veneciano, por ejemplo) y otras son adquiridas. Entre las predisposiciones adquiridas, las más evidentes son las observadas en los individuos que han sufrido de viruelas¹ ó que han sido sometidos á ciertas operaciones quirúrgicas.

Los maestros.—La *Frankische Tagespost*, socialista, ataca al Magisterio de Baviera, afirmando que sus «luchas» son puramente *papeleras*. «Los maestros constituyen la más rara y extraordinaria de las especies zoológicas, pues son la única que, en largos períodos de lucha, nada consigue ni aprende nada de sus adversarios; principalmente los maestros de Baviera».

Nuestra falta de apetito.—Las nuevas experiencias de Raúl Bayeux en el observatorio del Monte Blanco son particularmente interesantes para los que vivimos en montaña. Bayeux

ha notado que la actividad del jugo gástrico decrece considerablemente en los lugares elevados, quizá á consecuencia de la relativa privación de oxígeno. Este hecho explica la pérdida de apetito que sufren los aeronautas y ascencionistas y la avidez que en dichos lugares se manifiesta hacia los alimentos susceptibles de excitar el apetito ó de suplir la secreción gástrica, tales como el vinagre, el jugo de limón y las especias.

El valle de lágrimas.—La ciencia nos afirmó que la tierra era plana; luego, que era redonda; después, que elipsoidal; y ahora resulta que nuestro planeta no es ni plano, ni redondo ni elipsoidal, sino tetraédrico. Ello es muy curioso y muy posible y muy indiferente también. Para el que va á pie es plana; para el marino, redonda; para el astrónomo, elipsoidal; para el geómetra, tetraédrica; para el desgraciado, sigue siendo «un valle de lágrimas».

(Augusto Paria, *Les Temps Nouveaux*, junio de 1911.)

Todo ó nada.—Actualmente vivimos bajo un régimen democrático, si sólo se toma en cuenta el sistema representativo y el régimen electoral; pero la lucha económica de clases no ha llegado todavía á la emancipación económica de las masas. Si una transformación no se opera á breve plazo en el sentido de una mayor igualdad general, no lo dudemos, hasta las formas políticas cesarán de ser engañosas y una represión social se efectuará por el restablecimiento de un derecho público más ó menos aristocrático y despótico. Cuando en la estructura de una sociedad se produce una variación ventajosa—tal como la igualdad política—que no va acompañada ó seguida bastante rápidamente de una transformación correspondiente del resto de esa estructura, la innovación parcial acaba por perderse para conformarse al orden simétrico general.

(Guillermo de Greef, *Le Transformisme Social*, pág. 316, lib. F. Alcan).

¹ Hay autores que acusan hasta la misma *vacuna* contra las viruelas como predisponente á la tuberculosis.